



2 - Jul. 2004

V. 2 El Heraldo *lunes*

El último lector de Bioy Casares

Por Carlos Labbe

En la tradicional imaginación maliciosa, Adolfo Bioy Casares figura trascribiendo *La invención de Morel*, su primera novela importante, al dictado de Borges. Otro lugar común de la historia literaria convierte a Bioy Casares en el mejor leigo de la aristocracia cultural bonaerense de los años treinta. Al mismo Bioy, por su parte, estas imágenes le hacen reír, puesto que eran variaciones fantásticas de su vida. Una historia es plácentera; si está bien contada, le responde una y otra vez a su entrevistador: más acá de si falsedad o verdad. Preocuparse del argumento y del estilo, «escribir para los lectores, no para la historia de la literatura», ha sido la máxima que permitió a Bioy Casares olvidar sus seis primeros libros mal escritos, salir desde la sombra de su entrañable amigo Borges al alzamiento de novelas y relatos suyos donde fantasía, humor, ironía y costumbritismo persisten en su tan particular concepción de «escritura llena».

Cada episodio de este

volumen de conversaciones entre Bioy Casares y el periodista argentino-español Sergio López cesa pide el aroma evocador de esas salas de la antigua caserna de las Ocampo donde se desarrolla la charla. Como una última desafeción de la intertemporalidad que hicieron Borges y Bioy en sus juegazos literarios -o como mejor diría Bioy, una Linda bioma, un final tristísimo- el tiempo cae, pesado, sobre éstas posturas conversaciones, mediante la doble nostalgia: nostalgia de Bioy por el pasado, por Silvina y por Borges; nostalgia de Sergio López por Bioy. Afortunadamente, a fuerza saca teñido todo de un sutil curioso. Es así como el periodista realmente escucha al escritor, y a través de sus palabras es posible saber por qué los días más torpes y los más experimizados, los sueños amigas y los castables, la adolescencia y la vejez, todo puede llegar a ser «muy lindo» y «agradable».

La oralidad amable de Bioy recomienda sin prisas la mayoría de los matines del Buenos Aires de siglo veinte. Ante el lector

desfilan a pie los caballos, la literatura, los cabarets, la estancia, los caffés, las bibliotecas, los tangos, las amigas, el cinematógrafo, los premios, Borges, Fugones, Cortázar, Stevenson y Wells. Qué contraste mayor existe entre la estricta clusiva con que Bioy inhabilita a los políticos de su tiempo, y la lengua despectiva o liribunda que utilizamos para referimos a la actual Argentina en crisis. Bioy Casares quiso, por la escritura de tantos relatos, cantar la meseria en diversión. Para él, Buenos Aires no es sólo «la única ciudad que existe», sino el «último lugar del mundo donde se escriben cuentos fantásticos».

A la noticia de cientos de vitrinas que vuelan en pedazos, por favor superponer dos imágenes de Bioy Casares. Uno filo de niños que miran con interés la vidriera de una librería, ante lo cual piensa «a lo mejor son los últimos lectores». El periodista Sergio López que, terminada la última entrevista, salió a la calle. Antes se vuelve institivamente, y se da cuenta que Bioy sigue y seguirá ahí, parado en el vestíbulo, saludándolo con una mano en alto.

El Ultimo lector de Bioy Casares [artículo]Carlos Labbé Márquez

Libros y documentos

AUTORÍA

Labbé Márquez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Ultimo lector de Bioy Casares [artículo]Carlos Labbé Márquez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)